

Negar á Dios y despreciar al prójimo es todo una misma cosa.

¿Por ventura no entrarán por fin en conocimiento los que devoran al pueblo como si fuera un pedazo de pan?

¡Oh! ¿quién enviará de Sion la salud?

Cuando el Señor pondrá fin á la cautividad de Jacob, y se regocijará Israel, nadie habrá que no confiese:

En medio del linaje de los justos está el Señor.

JULIANA MORERA.

#### SOBRE EL SALMO XV.

En delicioso sitio me cupo la suerte; hermosa es á la verdad la herencia que me ha tocado.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia, y la porcion destinada para mí.

Desde el monasterio á que me llamaste para que me desposara, Señor, te dirijo una oracion.

Presta oido á ella.

Que como el incienso que cada mañana se levanta ante mí suba ligera á tí.

Que como el aroma que exhalan las flores que la noche rocia se desparrame ante tí.

Mi plegaria es:

De los que resisten al poder de tu diestra guárdame como á las niñas de tus ojos.

Haz brillar de un modo maravilloso tus misericordias, ó Salvador de los que en tí esperan.

UNA RELIGIOSA.

#### SOBRE EL SALMO XVII.

Hoy la Iglesia y el Pontificado están gimiendo como en los días de Neron y de Calígula.

De Lóndres, de París, de Turin, de Berlin y otras ciudades de Europa, favorecidas por el Cristianismo civilizador, se levanta esta voz sacrilega: *¡Abajo los templos del Dios verdadero! ¡Abajo las basílicas con sus cúpulas, con sus criptas y sus altares, con sus reliquias y sus tumbas! ¡Abajo el Pontificado!*

«El mundo de las modernas libertades, ciego y embriagado, besa el látigo de cien y cien tiranos que le oprimen y esclavizan con palabras engañosas; y atenta y escarnece y proclama la muerte contra aquel que es el padre de todas las libertades, el mas benéfico de los hombres. El hombre cuya muerte hoy desean algunas manadas de chacales es un anciano inerme, es un monarca cuyo cetro besan sus súbditos llenos de alegría... es un ministro que siempre tiene levantadas sus manos sobre la affigida humanidad, una para bendecir y otra para derramar dones; es un hombre á quien sacerdotes y pontífices, vírgenes y confesores, monarcas y súbditos llaman santísimo; es un hombre que simboliza la verdad, que representa la ciencia, protector el mas decidido de las artes, impulsador el mas activo del verdadero progreso, propagador el mas desinteresado de la verdadera libertad, director el mas inspirado de la civilizacion legítima; es corona de alegría de las naciones, bálsamo de salud para los individuos, el defensor de todas las causas justas, el patrono de todos los desgraciados, el de corazon de amor, el de manos inofensivas, el de alma ceñida con la auréola de todas las virtudes, el de palabras de dulzura, el de obras de caridad, el de cabeza que Dios ungió con su óleo; es el centro de donde parten las bendiciones del cielo y á donde convergen todas las bendiciones de la tierra; es el mejor de los padres, el mayor de los hombres, el mas legítimo de los monarcas. Su trono está sostenido por los Ángeles, y se sienta sobre una piedra

en que Dios tiene puesta su mano... Ese hombre cuya muerte y cuya vida es objeto de tan encontrados deseos, no es mas que un hombre, porque no hay mas que un solo Dios; pero es el hombre único que es vicario de Dios en la tierra, y que abre desde la tierra las puertas de los cielos. Este es el hombre cuya muerte desean unos, este es el hombre cuya vida desean otros <sup>1</sup>.»

Contra este hombre se han confederado algunos reyes de la tierra: los mismos que se mancomunan contra el Señor son los que han decretado la muerte de Pio IX, á quien el Señor ha ungido con óleo de alegría.

*Se han levantado contra él testigos falsos <sup>2</sup>: algunos de sus amigos y de sus mas allegados se han levantado contra él <sup>3</sup>; y muchos de los que junto á él estaban se pusieron de lejos... y todo el dia maquinan engaños <sup>4</sup>.*

*Se han multiplicado los que le aborrecen injustamente <sup>5</sup>... los que vuelven males por bienes murmuran de él. ¿Cuándo morirá, dicen, y cuándo perecerá su nombre <sup>6</sup>?*

*Contra él susurran todos sus enemigos; contra él meditan males <sup>7</sup>.*

*Aún EL HOMBRE PACÍFICO DE QUIEN SE FIÓ le echó la zancadilla en gran manera <sup>8</sup>.*

*Y hé aquí que se arrojaron sobre él los fuertes <sup>9</sup>: le cercaron muchos becerros; toros gordos le han sitiado. Abrieron sobre él su boca, como leon robador y rugiente <sup>10</sup>.*

Así es que *las aguas* de la tribulacion *han entrado hasta el alma* del bondadoso PIO; *ha llegado á alta mar, y la tempestad le ha anegado <sup>11</sup>.*

<sup>1</sup> D. Leon Carbonero y Sol: *La Cruz*, número del 19 de julio de 1861. — *La salud del Papa*. — <sup>2</sup> Psalm. XXVI, 12. — <sup>3</sup> Psalm. XXXVII, 12. — <sup>4</sup> Ibid. 13. — <sup>5</sup> Psalm. LXVIII, 5. — <sup>6</sup> Psalm. XL, v. 6. — <sup>7</sup> Ibid. 8. — <sup>8</sup> Ibid. 10. — <sup>9</sup> Psalm. LVIII, 4. — <sup>10</sup> Psalm. XXI, 13, 14. — <sup>11</sup> Psalm. LXVIII, 2, 3.

*Se cansó de dar voces <sup>1</sup>* á los poderosos de la tierra; pero ellos, con raras excepciones, parecen mirar con indiferencia las amarguras inherentes á su pontificado; y los poderosos enemigos suyos ya no se avergüenzan de mirarlas con cierto aire de satisfaccion. *Enronquecieron las fauces <sup>2</sup>* del mas bondadoso de los ancianos llamando á los monarcas católicos á su auxilio: pero los monarcas católicos, no sabiendo comprender que las ruinas del poder temporal del Soberano Pontífice son el preludio de la anarquía de las naciones europeas, de la caída de sus reyes, de los desastres mas horribles en los Estados, y tal vez de crisis espantosas que harán desaparecer á pueblos florecientes; no comprendiendo esto los monarcas de Europa que se glorian de católicos, aun cuando hayan oido las voces del Pontífice romano no han volado á su auxilio. *Se cansa de dar voces* nuestro venerado Pio; pero los grandes del mundo no han acudido al llamamiento de Pontífice tan augusto, porque no saben comprender como al rumor de los pasos que va dando *la mas sacrilega de las revoluciones* han de caerse sus coronas ya marchitas, que ya la democracia se atreve á llamar *una mofa*; han de rasgarse sus mantos, que llama *un sarcasmo*, y han de hundirse sus tronos ya vacilantes. Ni han sabido persuadirse los grandes de la tierra que su autoridad y su poder caerán moribundos ante la palabra de la Revolucion desde el dia en que esta considere que ha sonado para ella la hora en que pueda exclamar desde el Vaticano ó del Quirinal: ¡VENCÍ!

Entre tanto Pio IX, en medio de esa tempestad deshecha, no hallando apoyo en los monarcas de la tierra, extendidas sus manos en el santuario, entre el vestibulo y el altar, fijos sus ojos en el Todopoderoso,

<sup>1</sup> Psalm. LXVIII, 4. — <sup>2</sup> Ibid.

exclama con el Profeta : *¡Sálvame, ó Dios, porque han entrado las aguas hasta mi alma* <sup>1</sup>!

Sí ; porque el Señor ha sido quien ha enjugado las lágrimas de Pio IX ; y el Señor es quien le consuela en toda su tribulacion.

*Pero ahora, reyes, entendedlo* <sup>2</sup> : ya que abandonásteis al que el Señor ha ungido y ha constituido sobre Sion, su monte santo, para alumbrar desde allí á todas las naciones con el fulgor bello de la mas sana doctrina ; *entendedlo* : el Señor se burlará de las maquinaciones de los impíos, frustrará todos sus vanos proyectos, y los consuelos serán mas copiosamente derramados en el alma del que ha elegido. Y la piedra que habeis reprobado, ella será la que quisiérais haber sostenido el dia en que temais va á desplomarse el edificio del órden social.

Vosotros entonces habeis de quedar confundidos, viendo que el Señor para nada mas ha querido valerse de vosotros que para hacer brillar mas su providencia y su misericordia al lado de vuestra indiferencia criminal.

Y nada ó muy poco tendrá que agradeceros el Pontífice soberano en el dia de su triunfo glorioso, que no ha de hacerse esperar.

Entonces podrá cantar con razon : *Solo* el Señor es mi firmeza y mi refugio, mi libertador, mi protector y mi amparo. *Dominus firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus.*

*Cercáronme dolores de muerte* <sup>3</sup>, podrá decir entonces el piadoso Pio IX ; dolores mas intensos que los que cercaron á la Iglesia y á sus Pontífices en los nebulosos dias de Lutero, Ecolampadio, de Zuinglio y de Calvino ; mas que los que fueron patrimonio de la Iglesia en los nebulosos dias de Voltaire y de todos

<sup>1</sup> Psalm. LXVIII, 2. — <sup>2</sup> Psalm. II, 10. — <sup>3</sup> Psalm. XVII, 5.

los enciclopedistas, y mas que los que cercaron á esa augusta Esposa del Señor cuando, aunadas las fuerzas de los procónsules y de los césares y del paganismos todo, creian ahogarla en su misma cuna.

*Torrentes de iniquidad me conturbaron* <sup>1</sup> : testigos tantos libelos con nombre ó sin él, testigos los Garibaldis, los Mazzinis, y toda esa turba de modernos judíos del siglo XIX que incesantemente trabajaron para rasgar mi túnica, y arrebatár á la Iglesia su patrimonio, venerado por los siglos.

*Me cogieron de sorpresa lazos de muerte* <sup>2</sup> : ¿ no es verdad, Luis Napoleon ? ¿ no lo comprendéis así vos, Víctor Manuel, herido con el rayo mas formidable ? ¡ Ah ! bien lo comprenderéis por lo menos vos, Cavour, ahora que habeis ya saludado las regiones donde no alcanzan la mentira, la doblez y el maquiavelismo de los habitantes de la tierra. Desde la puerta de vuestra tumba hablad á los que os fueron tan queridos y que quisiérais ahora no haber conocido ; decidles por lo menos desde el fondo de vuestra sepultura, que en vano trabajaron, porque el Señor fue la firmeza y el refugio, el libertador, el protector y el amparo de su Vicario : *Dominus firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus.*

En su tribulacion invocó al Señor y clamó á su Dios Pio VII, al verse en 1809 desposeido y conculcado por Napoleon I.

Y á pesar de temblar la tierra bajo las plantas de Napoleon I, oyó el Señor desde su templo santo la voz de Pio VII, y con tesoros de nieve quedó humillado en los campos de Meloyereslabes, de Moscou, de Smolensks, cerca el barranco de Krasnow y á las orillas del Rhin el que parecia querer humillar al Dios del cielo. Y el orgulloso tío de Napoleon III, tan luego como el Señor dijo *Basta*, fue conducido por su omni-

<sup>1</sup> Psalm. XVII, 5. — <sup>2</sup> Ibid. 6.

potente soplo á una roca que tenia levantada en medio de los mares para aquel día glorioso.

Y ¿cómo no debía suceder así? ¿Ignoraba acaso Napoleón I que jamás será dado á las puertas del infierno prevalecer contra la Iglesia de Jesucristo y sus Pontífices?

É ignora el infeliz Víctor Manuel que quien se ha declarado guarda de Pío IX, y de la Iglesia que preside, es aquel Señor que al llenarse de santa indignación la tierra se estremece y tiembla toda, los montes se conmueven desde sus raíces, su rostro resplandece como una llama, y su enojo santo como un fuego abrasador?

¿Ignora que el Señor, que es la guarda de Pío IX, sabe lanzar encendidas saetas, y sabrá rebajar la bóveda de los cielos haciendo de las nubes su escabel, y descender á socorrerle?

¿Ignora Víctor Manuel que el Señor, que es el defensor de Pío IX, sabe emprender su vuelo sobre alas de Querubines, recorrer sobre las mismas en un instante los espacios inmensos de los cielos, y asimismo sabrá lanzarse á los vientos, descender á librarle de sus manos, y ponerle á salvo de sus maquinaciones insidiosas?

¿Ignorais vosotros, todos los enemigos de Roma y del mundo, que aun cuando con vuestros esfuerzos siniestros hayais extendido sobre la civilización y sobre los pueblos tan ancho pabellón de tinieblas, que pueda cobijar á cuantos gusten estar sentados en sombras de muerte, el omnipotente defensor de Pío IX puede dispararlas con solo el fulgor de su rostro?

¿Y qué pretendéis vosotros, todos los hijos legítimos de Voltaire, qué pensáis contra la Iglesia por Dios defendida? Recordad que al influjo de su poder las aguas abandonan sus depósitos; recordad que los

cimientos de la tierra se muestran al descubierto cuando les amenaza y cuando sienten el soplo de su cólera.

Y si ese omnipotente Señor se ha constituido el protector del anciano que ha ungido con su óleo, ¿á quién podrá temer jamás este anciano agosto?

Los efectos del poder y de la bondad divina mas de una vez se han dejado ya sentir de un modo inefable en el pontificado de nuestro piísimo Pío.

El Señor fue quien tomándole por la mano le hizo otro día invisible á sus enemigos, y *le sacó de muchas aguas* de tribulación.

El Señor, haciéndole salvar montes y valles, le condujo á una dilatada llanura: allí recibió el homenaje de veneración y de respeto de un monarca justo, del hijo agosto de una reina santa, y aun de los grandes de todo un gran pueblo lleno de alborozo. Entonces fue cuando los niños recién nacidos extendían sus manecitas hácia el Vicario de aquel que decía: *Dejad que los niños se acerquen á mí*<sup>1</sup>, y que ha querido que los mismos infantes pendientes aun de los pechos de sus madres le alabasen<sup>2</sup>, para dejar confundidos al heterodoxo, al impío y al incrédulo.

Desengáñense para siempre los enemigos de Pío IX: el Señor es justo; el Señor ama á los justos y á los que se consagran al triunfo de la verdad; y Pío IX ha consagrado todos los días de su gloriosísimo pontificado al triunfo de la verdad y á extender el reino del cielo sobre la tierra.

Los ha consagrado también á la gloria de aquella que fue elegida antes de la constitución del mundo para Madre del Verbo divino, y que ha de alcanzar siempre la derrota de todas las herejías en el universo todo.

Y el día octavo del mes duodécimo del año de salud

<sup>1</sup> Marc. x, 14. — <sup>2</sup> Psalm. viii, 3.

que el Señor tenía escogido desde la eternidad, ante cincuenta y cuatro cardenales y el patriarca de Alejandría, á la presencia de cuarenta y dos arzobispos, de cien obispos y de mas de doscientos prelados de todas las Órdenes religiosas, y de millares de presbíteros; á la presencia de cincuenta mil personas de todas las regiones de la tierra; á la faz del mismo cielo confirmó, enseñó, definió, declaró que es dogma de fe que la santísima Virgen María por un privilegio y gracia especial de Dios, y por los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fue preservada de toda mancha de pecado original.

Ni la augusta asamblea de Éfeso en el siglo V, en el dia de sus triunfos gloriosos sobre la herejía de Nestorio, en aquel bello dia en que aquel mónstruo fue condenado como blasfemo y como hereje, dió mas gloria á la incomparable Virgen. Ni los Padres del concilio de Éfeso trabajaron mas enérgicamente para el triunfo de la verdad, ni esta alcanzó entonces tantos laureles como recibió de la mano sagrada de Pio IX el dia 8 de diciembre de 1854.

Pio IX ha sido el Pontífice elegido desde los eternos dias para colocar la mas bella guirnalda en el monumento de las glorias de la Madre divina sobre la tierra: ha sido, como ha escrito una bella pluma, *un árbol que plantado junto á las corrientes de las aguas extendió sus ramas, y ofreció sombra y abrigo á sus hijos tristes en el desierto y á sus hijos alborozados en la patria; un árbol que á unos y otros cobija, y unos y otros dirigen á él sus miradas y exclaman: Este árbol dará su fruto en el debido tiempo; nunca su hoja caerá, y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto*<sup>1</sup>. Pio IX ha sido el gran Pontífice que dia y noche meditando sobre los males que aquejan al pueblo cris-

<sup>1</sup> D. Eduardo María Vilarrasa: *Salterio de Pio IX*, pág. 8.

tiano, como bondadoso samaritano no ha dejado de derramar sobre su espíritu el óleo de vida. Sus caminos han sido paz y justicia; ha amado siempre la virtud y aborrecido la iniquidad, y ha hecho cuanto podia hacer en beneficio de la paz del pueblo cristiano. Así puede muy bien exclamar con el Profeta-rey: *Me retribuirá el Señor conforme á mi justicia; segun la pureza de mis manos me retribuirá. Porque guardé los caminos del Señor; porque están delante de mí todos sus juicios, y no he desechado de mí sus justicias.*

*Y seré sin mancilla delante de él, y me guardaré de toda iniquidad.*

*Y me retribuirá el Señor conforme á mi justicia y segun la pureza de mis manos, que está patente á sus ojos*<sup>1</sup>.

Y esto puede afirmarlo Pio IX con el convencimiento mas profundo; porque siempre ha amado el Señor á los que apoyados en la justicia divina esperan ser retribuidos por él.

Expresiones semejantes, cuando la bondad y la justicia son referidas á Dios, origen inefable de todo bien y de todo don perfecto, léjos de ser hijas de la vana presuncion están muy en armonía con los divinos atributos. Así fueron muy gratos á los puros ojos del Señor, cuando en su presencia recordaron sus méritos con humildad profunda Nehemías<sup>2</sup>, Ezequías<sup>3</sup> y Ester<sup>4</sup>.

Y grato ha de ser el lenguaje de nuestro adorado Pio á los oidos puros del Dios vivo, como lo fue en los antiguos dias el de Barac y Débora al triunfar gloriosamente de Sisara<sup>5</sup>; y mas que el de Hiram en el dia afortunado en que pudo escuchar la voz del sapientísimo rey Salomon<sup>6</sup>; mas que el de Esdras cuando pudo convencerse de las pacíficas intenciones de Ar-

<sup>1</sup> Psalm. XVII. — <sup>2</sup> II Esdr. V. — <sup>3</sup> Isai. XXXVIII. — <sup>4</sup> Esther, XIV. — <sup>5</sup> Judic. V. — <sup>6</sup> III Reg. V.

tajerjes en favor del pueblo judío<sup>1</sup>; que el de los levitas cuando al llegar á su término la muralla de Jerusalem en tiempo de Esdras y de Nehemías, exclamaron extáticos de alegría: *Surgite et benedicite Domino Deo vestro ab æterno et usque in æternum*<sup>2</sup>! mas que el de Ozías, príncipe del pueblo de Israel, al ver la cabeza del cruel Holofernes pendiente de la hermosa y fuerte mano de la invencible Judit<sup>3</sup>, y que el de David, en fin, cuando vencedor del temible filisteo Goliat, exclamó extático: *¡Bendito el Señor Dios mio que adiestra mis manos á la pelea y mis dedos á la batalla*<sup>4</sup>!

Nuestro Santísimo Padre, convencido de la rectitud de sus miras durante los atribulados dias de su pontificado, ha de exclamar en su corazon con el entusiasmo de David: Viendo en mí el Señor un corazon recto y unas acciones inocentes, confio, sí, confio en que un dia oílará mi sien, oprimida ahora por el sudor y los trabajos, con la inmarcesible corona de la inmortalidad: *Retribuet mihi Dominus secundum justitiam meam*<sup>5</sup>.

Sí, Dios mio, ha de exclamar Pio IX: vos sois aquella santidad sin sombra ni mancha; vuestras palabras son mas puras que el oro acrisolado: *Eloquia Domini igne examinata*<sup>6</sup>: fiel en vuestras promesas, nunca dejaréis de dispensar vuestra proteccion á aquellos que gozosamente ponen en vos su confianza.

Y siempre confesará Pio IX con gozo de su alma, que Señor tan amable, en ocasiones diferentes, por su inefable misericordia le ciñó de fortaleza, *præcincit virtute*<sup>7</sup>; y le condujo como por la mano entre sendas sembradas de escollos.

Que le comunicó la agilidad de los ciervos, *perfecit*

<sup>1</sup> I Esdr. VII. — <sup>2</sup> II Esdr. IX. — <sup>3</sup> Judith, XIII. — <sup>4</sup> Psalm. CXLIII, 1. — <sup>5</sup> Psalm. XVII, 25. — <sup>6</sup> Ibid. 31. — <sup>7</sup> Ibid. 33.

*pedes... tamquam cervorum*<sup>1</sup>, en el dia en que se vió obligado á salvar valles y montes, á alcanzar las cimas de las selvas para eludir el furor de la Revolucion, que habia extendido ya su negra faz sobre la augusta peana donde descansa la cátedra de san Pedro.

Que fue quien le adiestró entonces para alcanzar el triunfo de sus enemigos, y le comunicó una firmeza semejante á un arco de bronce, *ut arcum æreum*<sup>2</sup>, para que no sucumbiese á los piés de sus enemigos, que creian poder cantar luego su triunfo sobre las ruinas del sumo pontificado.

Sí, amabilísimo Dios mio, exclama nuestro venerable Pio desde el fondo de su corazon; Vos fuísteis quien me librásteis con proteccion especial del furor de mis enemigos; vuestra diestra me amparó: *Dextera tua suscepit me*<sup>3</sup>.

Y al verme entonces especialmente protegido por Vos, Dios poderoso en las batallas, Señor de los poderios, dije confiado: No volveré á pisar el suelo de Roma, santificado con la sangre de los héroes de Jesucristo, hasta que los enemigos del nombre de salud queden humillados, *donec defsciant*<sup>4</sup>.

Vos, Señor, fuísteis quien postró á los piés de vuestro Vicario á muchos de aquellos rebeldes que contra él se habian sublevado. Y quisísteis, ó poder y admirable sabiduría de mi Dios, que puestos muchos en vergonzosa fuga pereziesen infelizmente. ¡CUÁNTO SENTIA MI LACERADO CORAZON SU TRISTE SUERTE!

Alzaron algunos su grito hasta las nubes viéndose ya sin esperanza; pero no hubo para ellos una mano poderosa que les librase. Y muchos de ellos, Señor, ¡ay! desaparecieron como polvo por el viento esparcido, y como desaparece el lodo de las calles y plazas; *ut lutum platearum*<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Psalm. XVII, 34. — <sup>2</sup> Ibid. 35. — <sup>3</sup> Ibid. 36. — <sup>4</sup> Ibid. 38. — <sup>5</sup> Ibid. 43.

Convertid á todos mis enemigos, Señor, y haced que yo pueda ejercer sobre ellos todos mis oficios de padre cariñoso, segun los impulsos de mi corazon amante. Hacedlo, Señor, ahora que por vuestra misericordia inenarrable pueblos que no conocia me rinden vasallaje, están prontos á complacerme, y todos los dias elevan hácia las lúcidas gradas de vuestro trono el aromático incienso de súplicas fervientes á favor mio, y para alcanzar el esplendor eterno de esta Santa Silla.

¡Oh! ¡Bendito seais, Dios de mi alma, ensalzado seais, Señor amabilísimo, que me habeis librado de tantos peligros! *Benedictus Deus meus, et exaltetur Deus salutis meæ* <sup>1</sup>!

¡Dios de los cristianos! yo que soy vuestro Vicario en la tierra haré retumbar siempre mi autorizada voz hasta las naciones mas remotas, bendeciré y ensalzaré vuestro nombre adorable con himnos y salmos: *Confitebor tibi in nationibus Domine: et nomini tuo psalmum dicam* <sup>2</sup>. Lo haré siempre, Dios mio, firmeza mia y mi refugio y mi libertador; *firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus.*

¡Qué dulce y elocuente la voz del Pontífice supremo cuando, levantadas en el santuario sus manos venerables, abre sus labios sagrados para bendecir al que es su FIRMEZA Y SU REFUGIO Y SU LIBERTADOR!

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO VERGÉS Y MIRASSÓ, Pbro.

<sup>1</sup> Psalm. xvii, 47. — <sup>2</sup> Ibid. 50.

SOBRE EL SALMO XIX.

*Ipsi obligati sunt et ceciderunt; nos autem surreximus et erecti sumus. (PSALM. XIX, 9).*

El Señor, que te prueba por medio de la tribulacion, que es el crisol de las grandes almas, no desoye tus súplicas.

Él desde el cielo enviará su socorro á tí, que te sientas en la cumbre de Sion, su pueblo santo.

El holocausto de tus lágrimas producirá para la Iglesia frutos de paz y prosperidad.

Tú tienes un corazon mas bello que los corazones de los demás poderosos de la tierra: en el tuyo se abrigan todos los sentimientos generosos, todas las aspiraciones elevadas. ¡Que el Señor realice tus designios!

Tú quieres que la virtud se posesione de los corazones, y la verdad resida en las inteligencias, porque quieres que la civilizacion y el progreso estén basados en verdad y en virtud.

El Señor oirá tus peticiones, que son mas justas que las de los potentados del mundo.

Estos para realizar sus designios se valen de las astucias de la diplomacia, del poder de sus ejércitos, ó reclaman el auxilio de sus cañones que vomitan la muerte; mientras el Siervo del Señor invoca su santo nombre, y defiende los derechos de la justicia contra las invasiones de la fuerza.

Los primeros caerán: tu Vicario no caerá nunca, porque tú le sostienes.

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

EDUARDO DE AMAT Y REYNOSO.